



Marta Prevosti, Jesús Carruesco

Aportaciones del mundo helenístico a una tipología de hábitat rural romano: casas – torre y casas fortificadas

En el ámbito rural griego, helenístico y romano del Mediterráneo, resulta recurrente la presencia de torres, aisladas o integradas en un edificio, que forman parte o constituyen el ámbito de residencia y de equipamiento rústico de una hacienda y que son distintas de las de tipo militar. A partir de un estudio extensivo de las fuentes textuales, iconográficas y arqueológicas (a pesar de la dificultad, muchas veces, de conocer la parte elevada del edificio, no conservada), hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1 - La construcción de torres constituyó, en la Antigüedad clásica, una solución muy habitual a los múltiples problemas y necesidades que plantea el hábitat en ámbito rural. Pero esta solución no surge de manera espontánea e inconexa en las diversas regiones, sino que debe enmarcarse en el contexto de una *koiné* cultural mediterránea, existente ya desde la época arcaica, especialmente en el nivel de las élites locales, como las residencias con torres de Murlo (Poggio Civitate, Toscana), en el ámbito etrusco, y Cancho Roano (comarca de la Serena, Badajoz), en el tartesio, para las que se han evocado modelos orientales, griegos y sirofenicios. Esta *koiné* se intensifica y extiende a todas las capas de la población en época helenístico-republicana y especialmente imperial (así, modelos itálicos y helenísticos han sido invocados para las casas fuertes de la Lusitania y la Bética, de los s. II-I a.C.). Si bien las influencias y vías de difusión fueron seguramente múltiples, existe un amplio consenso en considerar que su dirección general fue siempre de Oriente a Occidente, con el mundo helénico a menudo como catalizador y transmisor de las influencias siropalestina, anatolia, egipcia y fenicia (aunque ésta también actúa directamente, especialmente en el Norte de África y el sur de Hispania). El mismo término *turris*, el único existente en latín para designar la torre, proviene, sea directamente sea a través del etrusco, del griego *tyrsis/tyrris*.

2 - El estudio del léxico nos conduce a otra conclusión general sobre la función de la torre y sus connotaciones simbólicas básicas. En efecto, tanto los vocablos griegos *pyrgos* y *tyrsis* como el latín *turris* se utilizan indistintamente para referirse a las torres de uso militar (especialmente las torres de una muralla) y a las privadas. Esto es especialmente significativo en el caso del griego, pues dispone de dos términos que no se especializan en sus usos y, sorprendentemente, tampoco se muestra interés alguno por distinguirlos a través de los ricos recursos de composición y derivación que ofrece la lengua griega. Dentro del marco del desarrollo del ámbito de lo privado a partir de lo público (ya sea la *polis*, la *civitas* o la *res publica*), esta indiferenciación debe interpretarse como una apropiación por parte de las torres privadas de las dos connotaciones militares básicas, por una parte de seguridad y protección de bienes y personas frente a eventuales ataques, por otra parte de expresión del poder o prestigio de su propietario. Así, las

villae tardorepublicanas descritas por Séneca son comparadas a *castra* por su arquitectura fortificada y las torres que las protegen (*Ep.* 51, 12; 86, 4), y las fuentes presentan a menudo las torres rurales sirviendo de defensa en caso de ataque (véase, por ejemplo, Xen. *Anab.* 7, 8, 12-19; ps.-Dem., *In Everg. et Mnesib.*, 56). En cuanto al prestigio, es obvio en el caso de los palacios con torres helenísticos e imperiales, especialmente en un verdadero palacio-torre como es la *Villa Iovis* de Tiberio, cuyo nombre mismo expresa la idea de soberanía que el edificio transmitía; pero ya aparece en la torre de un rico ateniense de plena época clásica, Timoteo, a la que alude un pasaje del *Pluto* de Aristófanes (*Plut.* 180).

3 - A estas funciones básicas de protección y prestigio, hay que añadir la de visión desde lo alto, que viene dada por la propia característica de la torre como edificio elevado. La torre en el ámbito rural desempeña una diversidad de funciones, dictadas por múltiples variables: situación geográfica, destinación predominantemente residencial o productiva, contexto de mayor o menor inseguridad, etc. Así, el uso como puesto de visión elevada puede concretarse, según los casos, en atalaya, faro o simplemente belvedere; la destinación de receptáculo protegido de ataques puede aplicarse a la cosecha (torres-granero, p.ej.), al ganado, a los esclavos de una explotación agrícola o minera, a los utensilios del trabajo agrícola o incluso a la mujer en tanto que bien a la vezpreciado y vulnerable (así, en los mitos de Dánae y Hero o en el uso de una torre como residencia de la madre del propietario en un papiro de Tebtunis datado en 113 a.C.: *P. Tebt.* I, 47); por último, la función de poder y prestigio abarca desde la residencia aristocrática (ya sea el ateniense Timoteo o las torres de la *villa* de Plinio en Laurentum) al palacio real. Ya en Horacio, en efecto, la torre se asocia por antonomasia al soberano (*Carm.* 1, 14, 4: *pauperum tabernas regumque turres*).

Lo que es importante destacar es que la multiplicidad de funciones es algo inherente a la torre, de modo en gran parte independiente de su tipología estructural (aislada o integrada, forma de la planta, etc.). A la hora de identificar una función única para las torres rurales de una región, como en numerosas ocasiones se ha intentado hacer, conviene tener en cuenta que incluso una misma torre, en la medida en que se trata de una estructura múltiple, con varios pisos, a menudo puede desempeñar más de una función, como demuestran las fuentes. Este es un aspecto que ha sido generalmente pasado por alto en el comentario de las fuentes textuales más relevantes, y sobre el cual vale la pena detenerse. Examinemos dos ejemplos bien conocidos, que coinciden en este punto, aunque difieren profundamente por su cronología, procedencia geográfica y contexto cultural.

El discurso contra Evergo y Mnesíbulo del Pseudo-Demóstenes, pieza clave del *dossier* de la casa con torre en la Grecia clásica, relata el asalto a una granja del Ática en el siglo IV a.C. (Ps.-Dem., *In Everg. et Mnesib.*, 56). La granja consta de casa (*oikia*), patio (*aule*), jardín (*kepos*) y torre (*pyrgos*). Ante el ataque, las sirvientas se encierran en la torre, donde se nos dice que vivían y trabajaban. Al día siguiente (*ibid.*, 63), Mnesíbulo repite el asalto y esta vez se lleva los utensilios agrícolas (*ta skeue*) que el día anterior se habían salvado del pillaje por estar guardados en la torre. Del texto se deduce, por tanto, que la torre cumplía al menos dos funciones, la de vivienda de las esclavas y la de almacén de las herramientas y aperos de la granja, funciones que presumiblemente debían repartirse entre las diversas plantas de que constaba.

Del mismo modo, cada una de las dos torres de la *villa* laurentina de Plinio (*Ep.* 2, 17, 12-13) consta al menos de tres pisos funcionalmente diferenciados. En una de ellas, a un triclinio se superponen espacios de almacenaje (*apotheca* y *horreum*) y, en el nivel superior, un cubículo. En la otra, el piso superior constituye una *cenatio* con magníficas vistas sobre el paisaje circundante, espacio social contrapuesto a las estancias (*diaetae*) que ocupan los dos pisos inferiores, destinadas a la vida privada del dueño (sobre la asociación *diaeta-cubiculum*, cf. *ibid.* 2, 17, 20-24; 5, 6, 20-21; 5, 6, 31).

Estos ejemplos demuestran cómo ni siquiera en el caso de una misma torre, en la medida en que se trata de una estructura de varios pisos, la interpretación funcional debe necesariamente restringirse a un único uso; mucho menos, *a fortiori*, en el caso del conjunto de las torres del ámbito rural, incluso dentro de un mismo contexto geográfico y cultural.

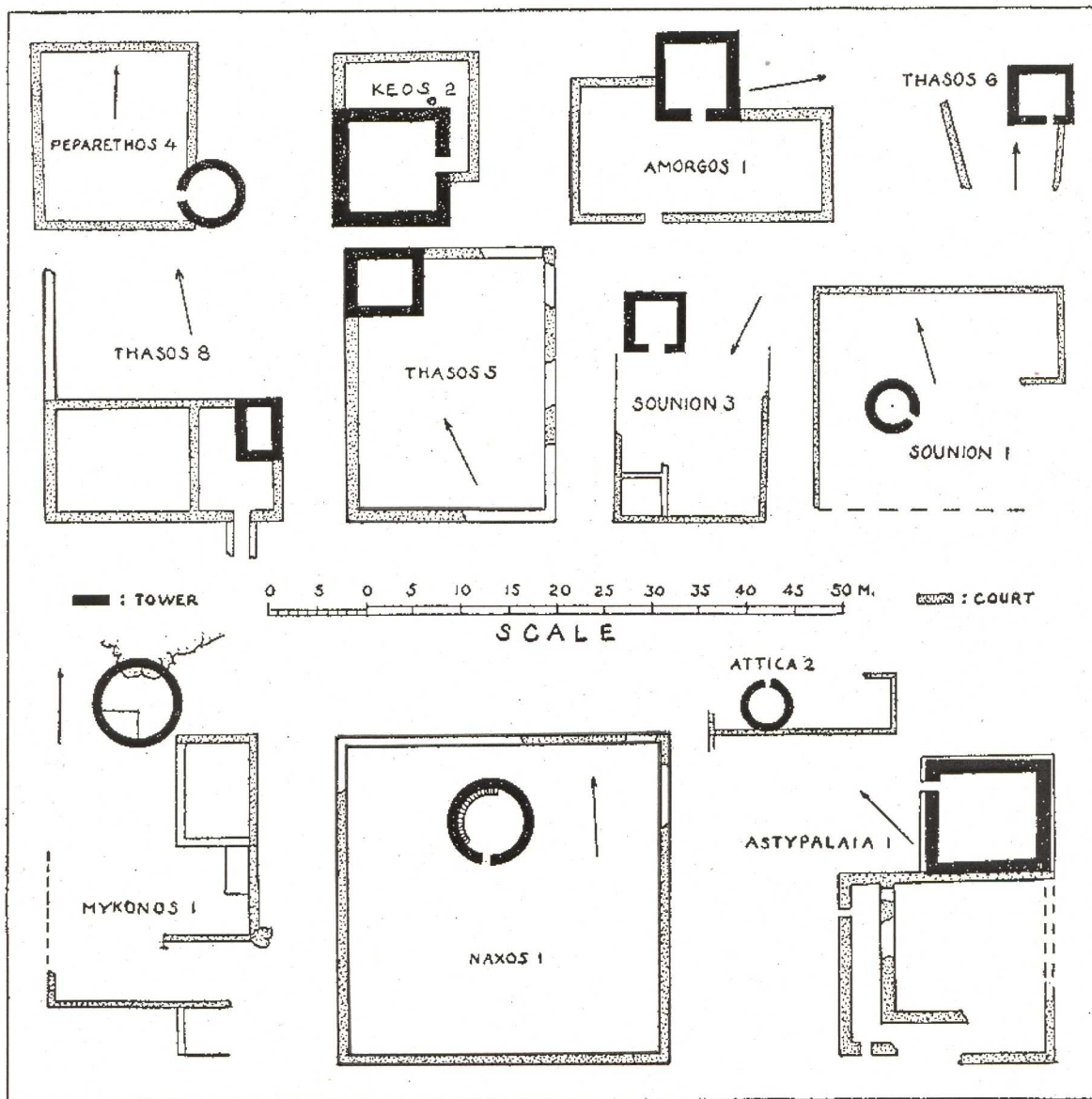


Fig. 1 - Casas rurales con torre en las islas del Egeo (según YOUNG 1956).

Del Mediterráneo oriental a Italia

En el mundo griego son numerosas las torres que han llegado hasta nosotros en zonas rurales, aisladas, rodeadas de un recinto o integradas en granjas, en relación frecuentemente con la producción de vino o aceite, pero también con la explotación de minas o canteras (fig. 1). Morris y Papadopoulos¹ las han interpretado recientemente como prisiones de los esclavos que trabajan las propiedades en ausencia del dueño, en el marco de una explotación agrícola a escala industrial con vista a la producción de excedentes. Sin embargo, esta explicación, plausible en muchos casos, no agota las funciones de las torres rurales del mundo griego, como ya hemos indicado en referencia al pasaje del ps.-Demóstenes. Las fuentes nos refieren asimismo la existencia de torres destinadas a la habitación, como las del misántropo

¹ MORRIS, PAPAPOULOS 2005.

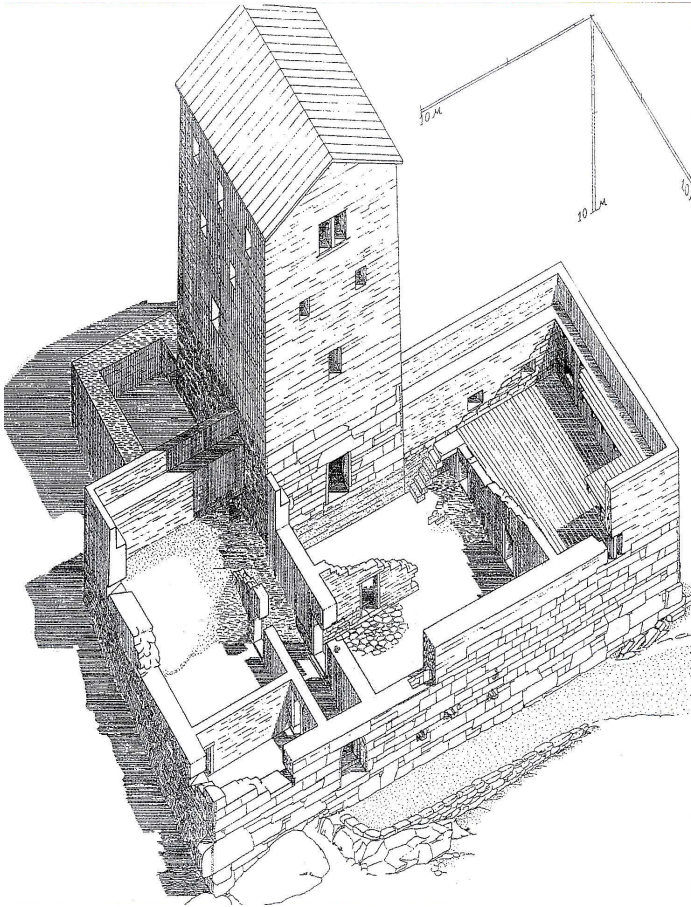


Fig. 2 - Restitución de la casa con torre de Agia Triada, Amorgos (según MORRIS, PAPANOPOULOS 2005, fig. 13). Dibujo de M. Korres.

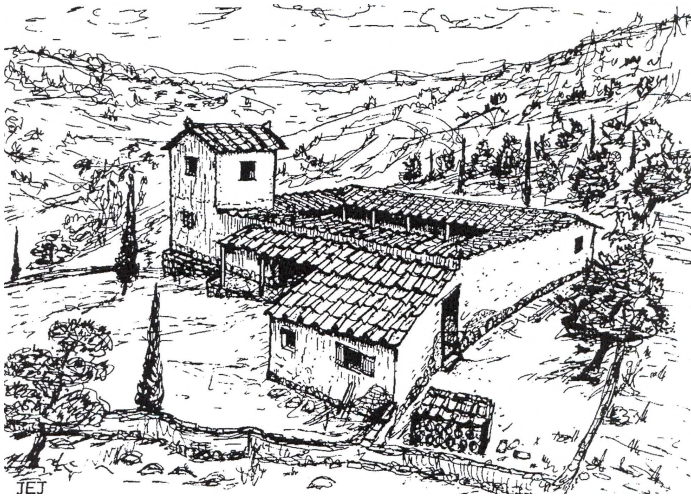


Fig. 3 - Casa de Vari, en el Ática (según JONES 1974).

Timón (Paus. 1, 30, 4; Luc. *Tim.* 42) y probablemente la del rico Timoteo (Ar. *Plut.* 180), y nada indica que se trate de casos aislados o anómalos. Por otra parte, Apuleyo describe, en un paraje montañoso de la Grecia central, una torre rodeada de un recinto destinado al ganado, por lo que presumiblemente el uso de la torre, al menos en su zona inferior, debía de haber sido originalmente el de establo:

Insurgit speluncae, qua margines montanae desinunt, turris ardua; caulae firmae solidis cratibus, ouili stabulationi commodae, porrectis undique lateribus ante fores exigui tramitis uice structi parietis attenduntur.

“Al lado mismo de la cueva, justo donde se remansaban las laderas de la montaña, se levantaba una torre altísima y una empalizada de fuertes troncos que cercaba un espacio suficiente y a propósito para aprisco de ganado, que se extendía hasta la entrada y enlazaba con un sendero.” (Ap. *Met.* 4, 6, 17; trad. J. M^a Royo).

El pasaje, que citamos *in extenso* porque no ha sido incluido en el dossier de la torre rural griega, es interesante por el hecho de que presenta un espacio reutilizado como guarida de ladrones. Se trata de un testimonio de la franca decadencia del paisaje rural griego en el siglo II d.C., en que el edificio en cuestión, abandonado y en estado ruinoso, debía ser una de las torres con un pequeño recinto alrededor que abundan en época clásica por toda la geografía griega (fig. 2), interpretadas por Morris y Papadopoulos como recintos para encerrar esclavos, pero que podían servir también para el ganado (o incluso ambas cosas, en niveles diferentes), pues el dispositivo de cierre desde el exterior que se observa en algunas de ellas es también adecuado para esta función. Del mismo modo, las modestas granjas con torre del Ática (p.ej., la de Vari, estudiada por Jones²: fig. 3) podían utilizarla para usos diversos, incluso entre los diversos pisos de que constaba: establo, almacén, residencia

² JONES 1974.

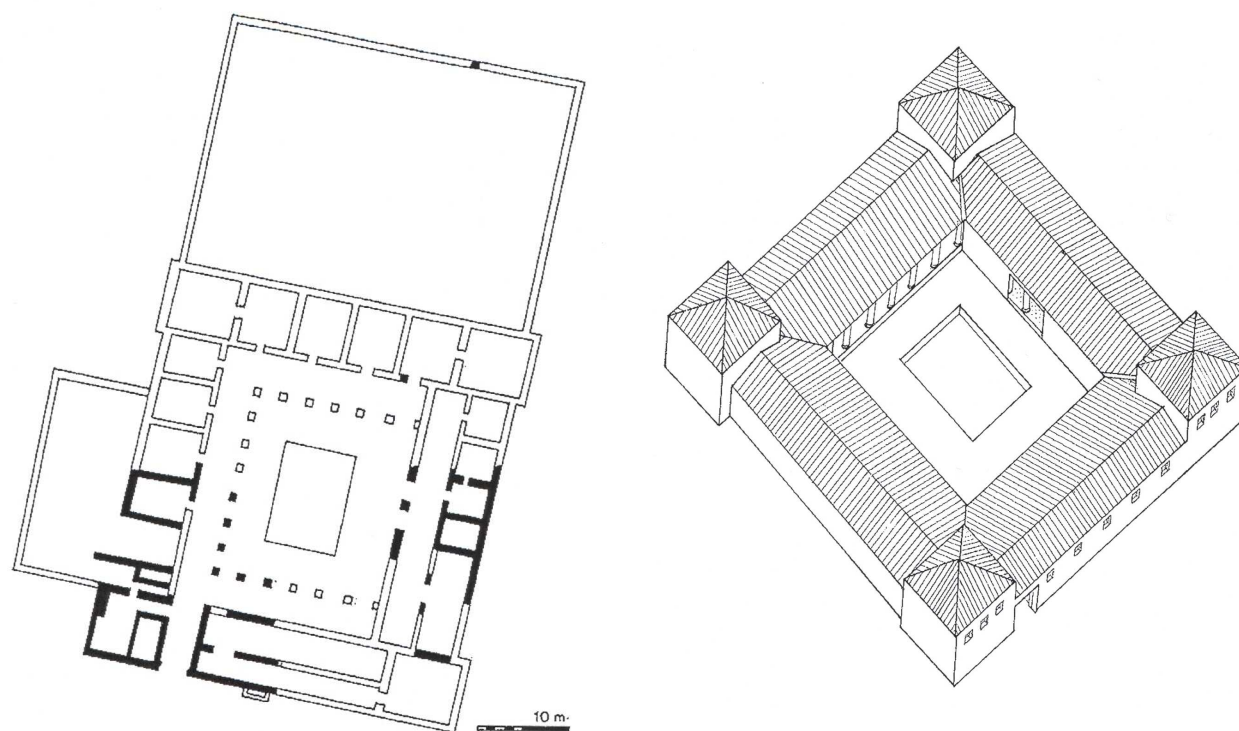


Fig. 4 - Contrada Mirabile, Mazara, Sicilia (según FENTRESS 1998. Planta y restitución de la casa; Cortesía de E. Fentress)

del propietario o los esclavos.

En otras zonas del mundo oriental con las que el mundo griego está en contacto ya desde época arcaica, y que acabarán integradas en el mundo helenístico, el panorama es igualmente variado, aunque con matices diversos según el entorno geoeconómico. Así, en Egipto las torres son un modelo muy usual de edificio de habitación desde la época faraónica (cf. ya Herodoto: Hdt. 2,95), y lo seguirán siendo bajo los Ptolomeos y el Imperio Romano, tal como demuestran los papiros, en que es frecuente tanto la casa-torre (*pyrgos*) como la casa con dos torres (*oikía dipyrgía*)³. Una situación análoga se da en Palestina.

En las grandes llanuras agrícolas de las costas del Mar Negro y Asia Menor, en cambio, se encuentran a menudo las grandes granjas con cuatro torres en los ángulos (*tetrapyrgía*). Un ejemplo magnífico es el establecimiento rural de Panskoje I, en Crimea⁴, construido en el siglo V o inicios del IV a.C. y destruido varias veces por sucesivas acciones militares de lucha entre las dos *poleis* vecinas del Quersoneso y Olbia. En toda la zona del noroeste de Crimea abundan en esta época las granjas fuertes, debido a la combinación de la inestabilidad política y el alto interés productivo de cereales de la zona⁵. Otro ejemplo bien excavado es el de Malathrë, al sur de Albania⁶.

El *tetrapyrgion*, más cercano a la residencia aristocrática, se encuentra magnificado en el palacio helenístico, como el de Vergina⁷ o los de Herodes o Demetrio I. Este último, en Demetriadé (cerca de Antioquía), era un edificio de 59,8 x 61,3 m, que se articulaba alrededor de un gran patio cuadrado con peristilo dórico en tres de sus lados y con las cuatro torres de ángulo que le daban aspecto de fortaleza⁸. Pero ya en época arcaica, este tipo de casa había empezado a extenderse hacia Occidente, como se

³ Una recopilación de los textos papiáceos en NOWICKA 1975.

⁴ SCEGLOW 1987.

⁵ NOWICKA 1975, 131 ss.

⁶ MORRIS, PAPADOPOULOS 2005, fig. 34.

⁷ LAUTER 1998.

⁸ PESANDO 1989, 216.

reconoce en el palacio etrusco de Murlo (Poggio Civitate, Toscana)⁹, para el que es patente la influencia de la casa griega de planta cuadrada con peristilo, presidido por un *andron*, incluso con un altar en el centro del patio. En la Sicilia del s. II a.C., encontramos un ejemplo en Contrada Mirabile, Mazara, en una casa distribuida alrededor de un gran peristilo rectangular, con una torre en cada uno de los cuatro ángulos (figs. 4a y 4b), una distribución que encaja sorprendentemente con la descripción de Vitrubio (Vitr. 6, 7) de la casa griega¹⁰. La fusión de la torre y la granja se da en los *tetrapyrgia*, anticipando la *villa rustica* con sus torres, tal como aparece en las pinturas romanas. Como señala Nowicka¹¹, las granjas fortificadas se encuentran en zonas poco protegidas de los maleantes, y fueron adoptadas en Italia en la época turbulenta del final de la República.

En general, la influencia del mundo oriental sobre el desarrollo de las casas rurales de ámbito itálico es indudable, aunque probablemente imbricada con tradiciones autóctonas. Así lo hace pensar la inclusión de torres en modestas casas rurales a partir del s. IV a.C. en el Lacio y Campania, como se observa en S. Salvatore o en Casino Schioppa¹², que son villas situadas en posición elevada, de planta compacta y con potentes *basis villae*, o bien en Via Gabinia 11, ya con torre en su fase 1B, de la mitad del siglo III a.C., y que perdura en las fases siguientes hasta su abandono en los primeros años del siglo III¹³. Es igualmente el caso de alguna de las villas rústicas de Dragoncello, en Acilia, Lacio¹⁴, de primera mitad del siglo I a.C.

Paralelamente al desarrollo de estos tipos más sencillos y de cariz más autóctono (aunque la influencia griega en Lacio y Campania es amplia y profunda desde la época arcaica), las casas de campo de las élites romanas reciben, como hemos dicho, la influencia helenística de forma más directa. Lauter¹⁵ cree que el carácter de las casas de campo de los grandes propietarios de época clásica griega prepararon la concepción de las villas como vivienda lujosa del campo, con sus tres elementos distintivos: una torre cuadrada o redonda, una tumba familiar decorada y salas de tamaño y decoración especial para simposios (*andrones*). Séneca (*Ep.* 86, 4) describe la villa de Escipión Africano Mayor, en *Liternum*, como una casa fortificada, con muros y torres. Gros¹⁶ la interpreta como una granja-villa que responde al modelo del *tetrapyrgion*. Este autor cree que Escipión pudo elegir este tipo de vivienda por influencia oriental, por las exigencias de un período de inseguridad, quizás de la piratería (Val. Max. 2, 10, 2b). El mismo Séneca hace referencia a las villas de Mario, Pompeyo y César en la región de *Baiae* como si fuesen campamentos militares (*Ep.* 51, 11; 86, 4: *scies non villas esse, sed castra*). Cicerón (*Caecin.* 20; *Clu.* 161) también da testimonio de la fortificación de las villas y de los ataques que sufrían. Habría que recordar aquí también el conocido texto de Plutarco (*Eum.* 8, 5) que indica la existencia común en el reino de Pérgamo (un importante foco de influencia griega sobre Roma en época helenística) del tipo de edificio dedicado a la agricultura llamado *tetrapyrgion*.

Como vio Grimal¹⁷, es también sintomática de la identificación entre la torre y la *villa* en la mentalidad romana la alusión de Livio (33, 48) a la residencia extraurbana de Aníbal como *turris*, término glosado por Justino (31, 2) como *rus urbanum*. En su análisis del término *turris*, observa que Horacio (*Carm.*, 1,4,13) y Tácito (*Hist.* 3, 38) lo emplean para designar los palacios en que se habían convertido las villas suburbanas. En efecto, la torre se mantendrá también como elemento importante en contextos puramente residenciales, como las torres-belvedere de Mecenas o de Plinio.

La *Villa Iovis* de Capri (figs. 5 y 6) sería la expresión palaciega de la concepción de la villa de cuerpo compacto, semejante a una torre. Su planta interior es sencilla: sobre unas cisternas imponentes englobadas en sus subestructuras, se levanta una casa de peristilo con las estancias distribuidas a su

⁹ PESANDO 2005.

¹⁰ FENTRESS 1998.

¹¹ NOWICKA 1975.

¹² VALLAT 1987.

¹³ WIDRIG 1987.

¹⁴ PELLEGRINO 1983.

¹⁵ LAUTER 1998.

¹⁶ GROS 2006, 272.

¹⁷ GRIMAL 1939, 53.

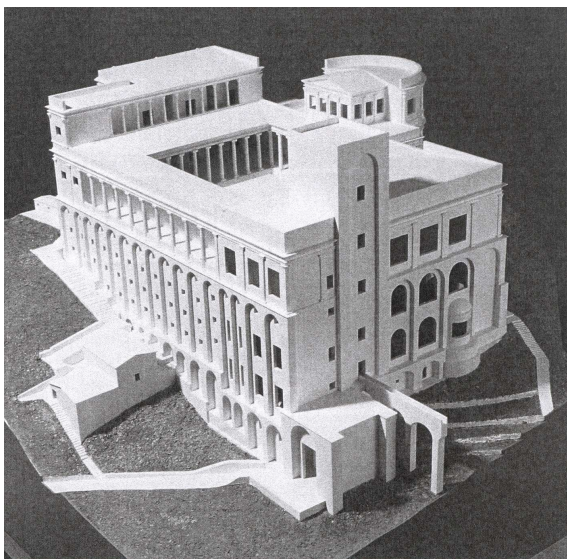


Fig. 5 - *Villa Iovis*, Capri (Restitución realizada por KRAUSE 2003).



Fig. 6 - Cisternas de la *Villa Iovis*, Capri. (Foto M. Prevosti)

fortificadas, del tipo de los *tetrapyrgia* aunque sin torres, al estilo del edificio central del “Nekromanteion” de Ephyra, en Epiro (datado hacia el 300 a.C.), de las casas fuertes sur hispánicas o de las granjas fortificadas del *limes* tripolitano, de entre los siglos III y V, que con la concepción clásica de las villas-palacios de campo. De todas formas, hay que puntualizar que la arquitectura de la *Villa Iovis* juega también con el concepto clásico de villa panorámica, que se abre con galerías a las vistas exteriores, especialmente en el hemiciclo del este, interpretado como una *cenatio*¹⁸, aparte de las *ambulationes* externas al edificio principal. En las granjas fuertes la planta interior también suele ser la del simple cuadrado o rectángulo con las estancias distribuidas alrededor de un patio central, es decir, la más simple de las plantas de casa griega de peristilo. Krause¹⁹ remarca la distribución no axial de los espacios alrededor del peristilo de la *Villa Iovis*, como ocurre en la casa griega. Seguramente hubo palacios griegos y helenísticos con este tipo de arquitectura compacta que les daba aspecto de torre, que la *Villa Iovis* podría tener como ancestros. Más arriba hemos citado el palacio de Demetrio I de Siria (162-150 a.C.) como un típico *tetrapyrgion*. Como recoge Nowicka²⁰, ya Píndaro (*Ol.* 2, 77) designaba el palacio de Kronos con el término *tyrsis*, que significa torre; Jenofonte (*Anab.* 7, 8, 12-13) llama también así la casa del aristócrata persa Asidotes, en Misia, cerca de Pérgamo, y la describe alta y grande, con bastiones salientes en la fachada, refugio de las poblaciones de la zona, que los comentaristas han calificado de casa fortificada. La granja fortificada del siglo IV de Henchir el Gueciret, en Tripolitania, es descrita en una inscripción como *Turris Maniliorum Arelliorum* (CIL, VIII, 22774). La villa de *Grotte di Catullo* en Sirmione, en el lago de Garda²¹, también tiene una arquitectura compacta y estaba dotada de tres pisos, lo cual le debía dar un aspecto de fortaleza, como también es el caso de la *Villa Iovis*²².

Dentro también de las villas de la aristocracia romana, hay que notar la fuerte presencia de torres en casas que no tienen ni una arquitectura compacta del tipo de la torre, ni aspecto fortificado. Resulta sumamente ilustrativo al respecto observar como las pinturas del área del Golfo de Nápoles y Roma reproducen casas rurales con torres (figs. 7 y 8). Los paisajes con arquitecturas rurales han sido un tema clásico estudiado ya por Rostovtzeff²³, así como por muchos investigadores de las pinturas romanas.

¹⁸ KRAUSE 2003, 87.

¹⁹ KRAUSE 2003, 86.

²⁰ NOWICKA 1975, 130–131.

²¹ ROFFIA 1997.

²² Suetonio (*Tib.* 74) habla también de la torre de Faro en Capri, quizás en el mismo palacio.

²³ ROSTOVITZEFF 1904; 1911.



Fig. 7 - Paisaje con villas en una pintura de la casa de la Fuente Pequeña de Pompeya. (Foto M. Prevosti)



Fig. 8 - Pintura del Museo de Nápoles representando una villa. (Foto M. Prevosti)

Grimal²⁴ observa, en pinturas y mosaicos, la alta frecuencia de la aparición de torres en las casas de campo, ya sea en ambientes egiptizantes, en ambientes de localización inconcreta, o en paisajes italianos o africanos²⁵, de realismo incontestable. A pesar de sus divergencias, la mayoría de investigadores suelen incidir sobre la profunda base griega en la que reposan las torres representadas en pinturas y mosaicos, ya sean copias directas, ya sean meras inspiraciones en motivos griegos helenísticos.

Así pues, a partir de la generalización de la *pax romana*, con la entrada en el Imperio, hace su aparición un nuevo tipo de torre en las villas romanas, la torre decorativa, de prestigio, belvedere, sin elementos defensivos. Y como recuerdo del prestigio de las impresionantes granjas fuertes de los ricos propietarios de antaño, en la segunda mitad del siglo I a.C., aún hay tendencias arquitectónicas que las emulan en murallas y torres ficticias, como las de Settefinestre, la villa delle Colonne y otras del territorio de Cosa. Según Gros²⁶, más allá de su aspecto majestuoso también pudieron ayudar a frenar las huidas de esclavos o los asaltos de ladrones. En el siglo II, en la villa de Sette Bassi, cerca de Roma, el área inmensa del hipódromo se encierra con un pórtico que en el exterior toma la forma de un muro con contrafuertes, que recuerda también una falsa muralla con torres. La torre mantiene, pues, una función de representación simbólica de prestigio y poder.

El panorama de la torre en el mundo itálico presenta, por tanto, una diversidad de tipologías y funciones en todo punto comparable a la que encontramos en el Mediterráneo Oriental, una relación que expresa no una coincidencia fortuita sino una densa red de intercambios e influencias culturales muy fluidas ya desde el período arcaico. Como veremos a continuación, esta red de influencias se extiende también al Mediterráneo occidental ya desde la época de la colonización greco-fenicia, y recibirá un nuevo y definitivo impulso con la romanización.

Hispania

Las casas fuertes del sur de Hispania

Existe en la región portuguesa del Alentejo, en la comarca de la Serena de Badajoz, en la zona de la Carolina (Sierra Morena) y en la Campiña del Alto Guadalquivir (provincias de Córdoba y Jaén), una serie de granjas fortificadas, de entre el siglo I a.C. y el II d.C., que Wahl²⁷ propuso enlazar con la tradición helenística. Moret²⁸ ha visto en ellas la influencia directa de la casa rural itálica republicana, así como de *horrea* italianos de planta de origen oriental, e incluso quizás de las torres rurales púnicas. Especialmente ve en el Castelo da Lousa (fig. 9) una transposición de la planta de casa con atrio.

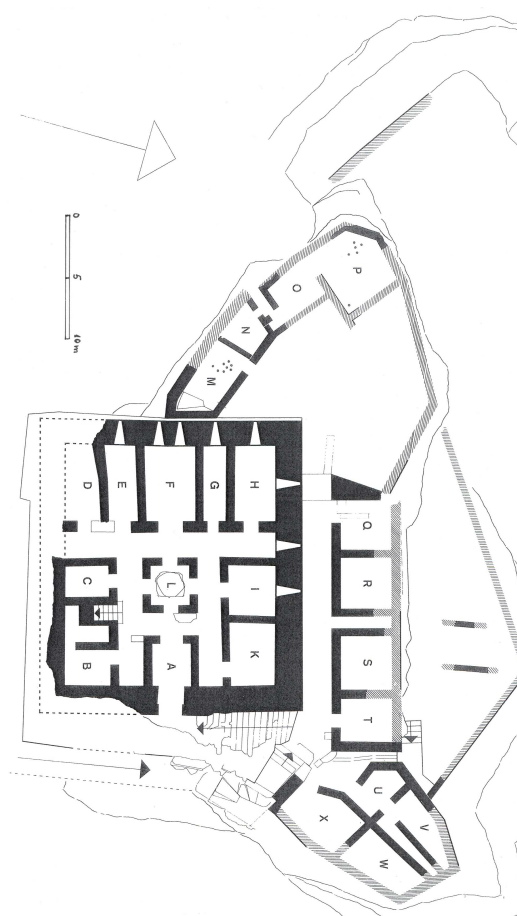


Fig. 9 - Planta del Castelo da Lousa, Alentejo, Portugal (según WAHL 1985).

²⁴ GRIMAL 1939.

²⁵ Cree que también se dan en África (Apiano, *Pun.*, 101; Diod. Sic. 3, 49).

²⁶ GROS 2006, 282.

²⁷ WAHL 1985.

²⁸ MORET 1999.

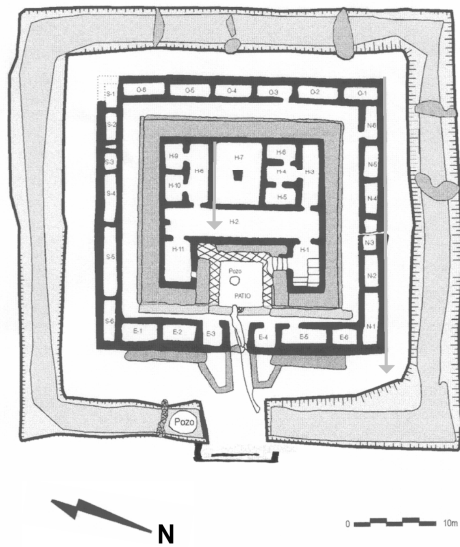


Fig. 10 - Palacio-santuario de Cancho Roano, la Serena, Badajoz, España (Cortesía de S. Celestino Pérez).

en el siglo VI a.C., en la Serena (Badajoz), se conoce el palacio-santuario de Cancho Roano (fig. 10), de planta cuadrada, con un edificio central rodeado por una terraza, con dos cuerpos salientes en U, que Almagro Gorbea ha interpretado como torres elevadas a modo de *migdal*, con función de defensa y de representación²⁹. Almagro Gorbea habla de técnicas constructivas originarias de Siria y Fenicia y pone en relación este edificio con el de la fase 2 y 3 de Toscanos, interpretado como una estructura palacial del mundo colonial fenicio peninsular. Influencias orientales ya en época arcaica, a nivel de las elites, como en Italia daban Murlo, en Hispania producen Cancho Roano.

La villa del Moré (figs. 11 a y b)

También en Cataluña, en Sant Pol de Mar, se encuentra una villa romana³⁰ construida en época de Augusto. Se distribuye en cuatro terrazas que se adaptan a un cerro. En la terraza alta se levanta una torre rectangular. La conservación de las paredes de contención entre terrazas permite documentar unos

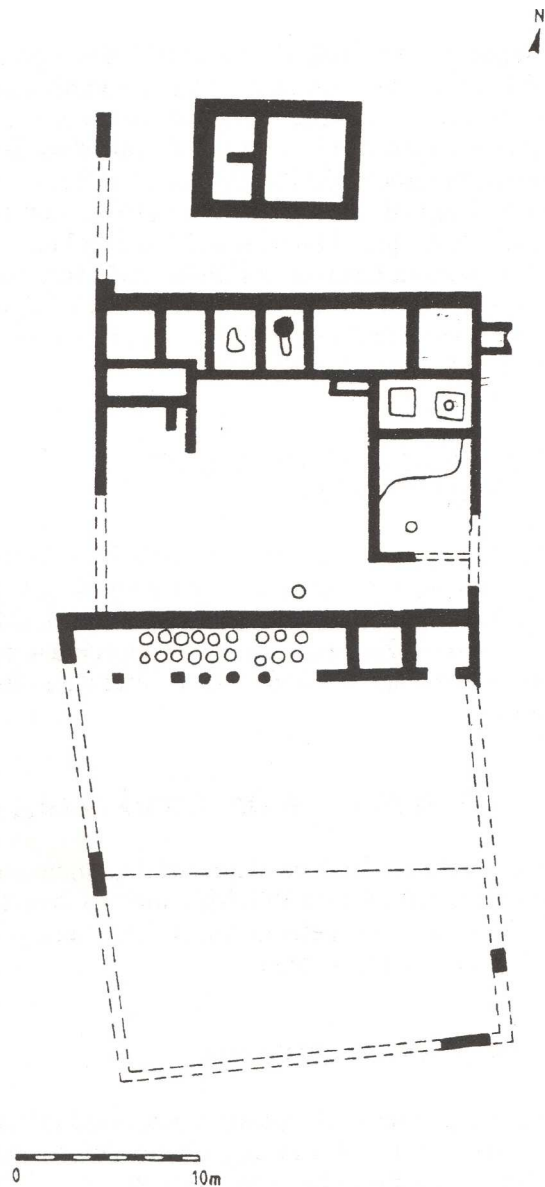


Fig. 11 - Villa del Moré, Sant Pol de Mar, España (según GURRI 1997; Cortesía de E. Gurri).

²⁹ CELESTINO PÉREZ 2001; ALMAGRO GORBEA, DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA 1988-1989; ALMAGRO GORBEA 1999.

³⁰ Su excavación se llevó a cabo en 1995 por parte de Arqueociència SCP (1997), con la financiación de la empresa Acesa - Abertis, en coordinación con el Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña, dentro del programa del uno por ciento cultural de la construcción de la autopista C 32.

recios muros de bloques graníticos, formando un paramento de *opus siliceum* o poligonal de la segunda manera de Lugli³¹, que da a la obra aspecto de fortaleza, de solidez y de rusticidad notable. Cabe pensar que o bien en la segunda terraza o dentro de la misma torre pudiera haber habido el lugar de habitación, que sin duda existió en una instalación de la envergadura del Moré, donde no sólo se ha documentado una importante zona de producción de vino y el alfar de producción de ánforas, sino también una zona de herrería y una zona de molienda de cereales. Pero hay que destacar también que se han encontrado en superficie, descontextualizados, dos fragmentos de pavimento de *opus signinum* teselado, con dibujos geométricos³², que demuestran que hubo alguna estancia noble en la casa, quizás en un piso superior de la torre o de la segunda terraza.

Pero la clave interpretativa la da el estudio del conjunto del paisaje del que forma parte la villa. Se halla en una zona cercana a la costa, algo montañosa y aislada, en el valle de un arroyo corto y de fuerte pendiente, dentro de un paisaje escarpado y con una costa rocosa y abrupta. Como ocurre en general en la región del Montnegre y del Alto Maresme, se trata de una zona relativamente poco habitada, donde los valles aíslan a la población, a pesar del paso de la Via Augusta por el lugar. En consecuencia no debe sorprender que una villa instalada en dicha zona buscara una arquitectura algo fortificada, apta para defenderse de ataques de posibles asaltantes. Dentro de la arquitectura romana republicana de la villa e incluso enlazando con las tradiciones helenísticas de villas fortificadas que hemos repasado, resulta perfectamente coherente que se construyese una casa con terrazas en obra poligonal y donde sobresaliese una torre. Esta podría haber servido para encerrar bienes de valor, como se ha visto en las del mundo griego y helenístico, para vivienda de mujeres y esclavos, o simplemente para vivienda del *vilicus* o del dueño, desde cuya altura controlaría la propiedad. Quizás también se hacían señales desde lo alto de la torre a los barcos que venían a comprar el vino que producía la factoría³³. Como describe Plinio el Joven en las torres de su villa del *Laurentinum*, el uso podía ser múltiple, ya que múltiples eran los pisos. Pero del carácter de fortaleza de toda la villa parece inducirse una preocupación por la defensa en caso de peligro, como ocurre en otros paisajes de época republicana itálica o del mundo helenístico. Creemos pues que hay que enlazar la construcción del Moré con la tradición griega, helenística e itálica de las granjas torre y granjas fortificadas propias del ámbito rural. En este contexto, hay que destacar que la torre, además de las funciones comentadas, asumía también un papel de representación, de prestigio del propietario, ya que con ella quería mostrar al mundo su poder económico y social, así como el carácter de fortaleza inexpugnable de su propiedad.

La villa de Murias de Beloño (fig. 12)

En Asturias, en Cenero, se excavó una villa con tres cuerpos constructivos separados, uno de los cuales es la residencia señorial, de los siglos II y III, del tipo de la villa de pórtico con salientes en los ángulos interpretados como

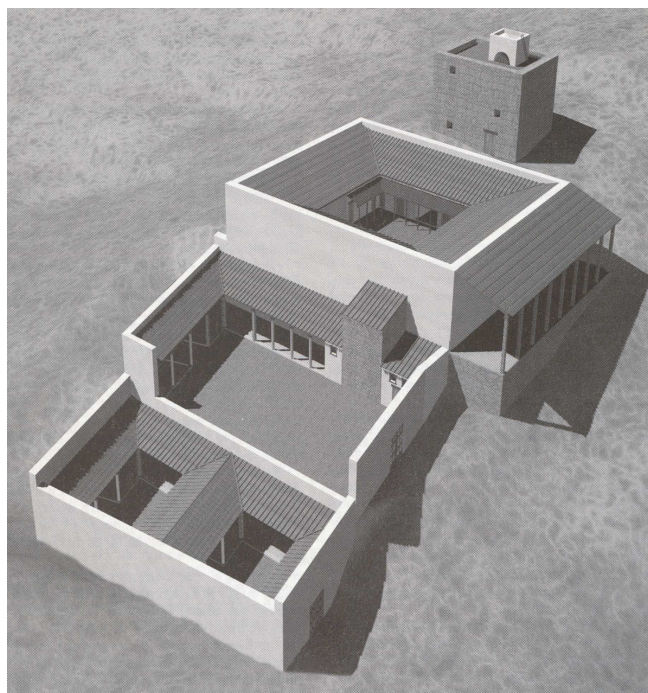


Fig. 12 - Restitución de la villa del Moré, Sant Pol de Mar, España (según GURRI 1997; Cortesía de E. Gurri).

³¹ LUGLI 1957.

³² PREVOSTI 2005, 299, con referencias anteriores.

³³ MARTÍN 1997, 18.

torres por Jordà³⁴; y otro es del tipo de villa de corredor, con una torre de gruesos muros inserida en el cuerpo constructivo, de inicios del siglo II. El conjunto fue excavado por Jordà³⁵ que describe la torre como una construcción de 12 x 10,5 m, de gruesos muros (1,6 m) de lajas de piedra caliza con las caras externas bien cortadas formando los dos paramentos externos del muro de *opus caementicium*, que se conservan hasta 2m de altura, sin ventanas, con la puerta abierta a la galería de la casa, con jambas con piedras soleras labradas en ángulo agudo en el paramento exterior y el umbral para encajar la puerta. El suelo de la torre es de cal y ladrillo. Jordà se pregunta si hacía la función de ergástula para los esclavos, de *horreum* o bien tuvo una función militar, dándola como *castellum* de vigilancia sobre la vía de *Lucus Asturum* a la costa, anterior a la villa. Efectivamente, la torre parece una construcción independiente, que englobó la construcción del cuerpo de la villa de planta de pórtico frontal. Pero según Jordà se encontraron materiales de inicios del siglo II en sus cimientos, por tanto hay que considerarla coetánea de la villa. Fernández Castro la da como posible granero. Pensamos que hay que reconsiderar su función, a la luz de la tradición griega y romana de las casas de campo con torre, y resulta más acertado dejar la cuestión funcional abierta, dentro de dicha tipología, contemplando la multifuncionalidad como una posibilidad real, tal como muestran las fuentes textuales. y no sólo como una serie de alternativas que el conocimiento de más datos permitiría resolver.

La villa de la Olmeda (fig. 13)

El ejemplo más destacado en la *Hispania Citerior Tarraconensis* de villa del tipo del *tetrapyrgion*, o de *Porticusvilla mit Eckrisaliten*³⁶ con cuatro torres en los ángulos, es el de la villa de la Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia³⁷. Se trata de un palacio de campo del siglo IV, que funcionó hasta principios del siglo VI, de 3000 m², ricamente decorado con mosaicos, que sigue el esquema de la casa de peristilo de planta cuadrada. La fachada principal se ha interpretado con pórtico, flanqueado por dos torres octogonales, aunque sólo se tiene constancia de un corredor y las dos torres, pero no se ha hallado dicho pórtico, por lo que también se plantea la opción de que fuese una pared maciza, sobre la que se levantasen columnas en el piso alto. En este caso sería del tipo de la villa que se representa en el mosaico del *Dominus Iulius* de Cartago, también con corredor de fachada con torres en los ángulos, donde la parte baja es una pared de sillares isodomos, encima de la cual, en el piso alto, se abre un pórtico. La fachada posterior de La Olmeda presenta un corredor flanqueado por dos torres cuadra-

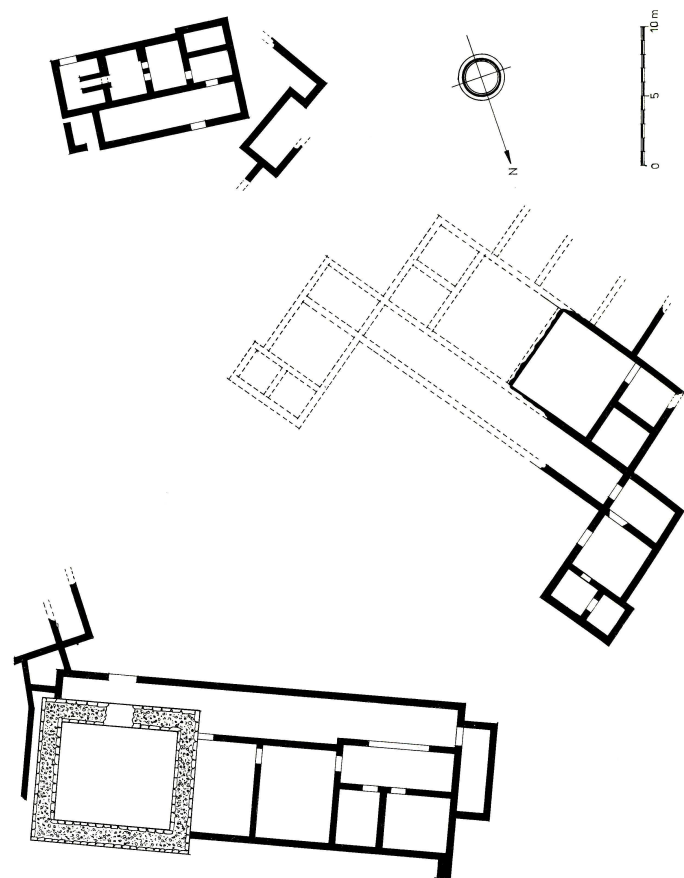


Fig. 13 - Las Murias de Beloño, Cenero, Asturias, España (según FERNÁNDEZ CASTRO 1982).

³⁴ FERNÁNDEZ CASTRO 1982, 160.

³⁵ JORDÀ 1957; 1977, 33.

³⁶ SWOBODA 1924.

³⁷ CORTÉS 2001; NOZAL ET AL. 2000; PALOL, CORTÉS 1974.

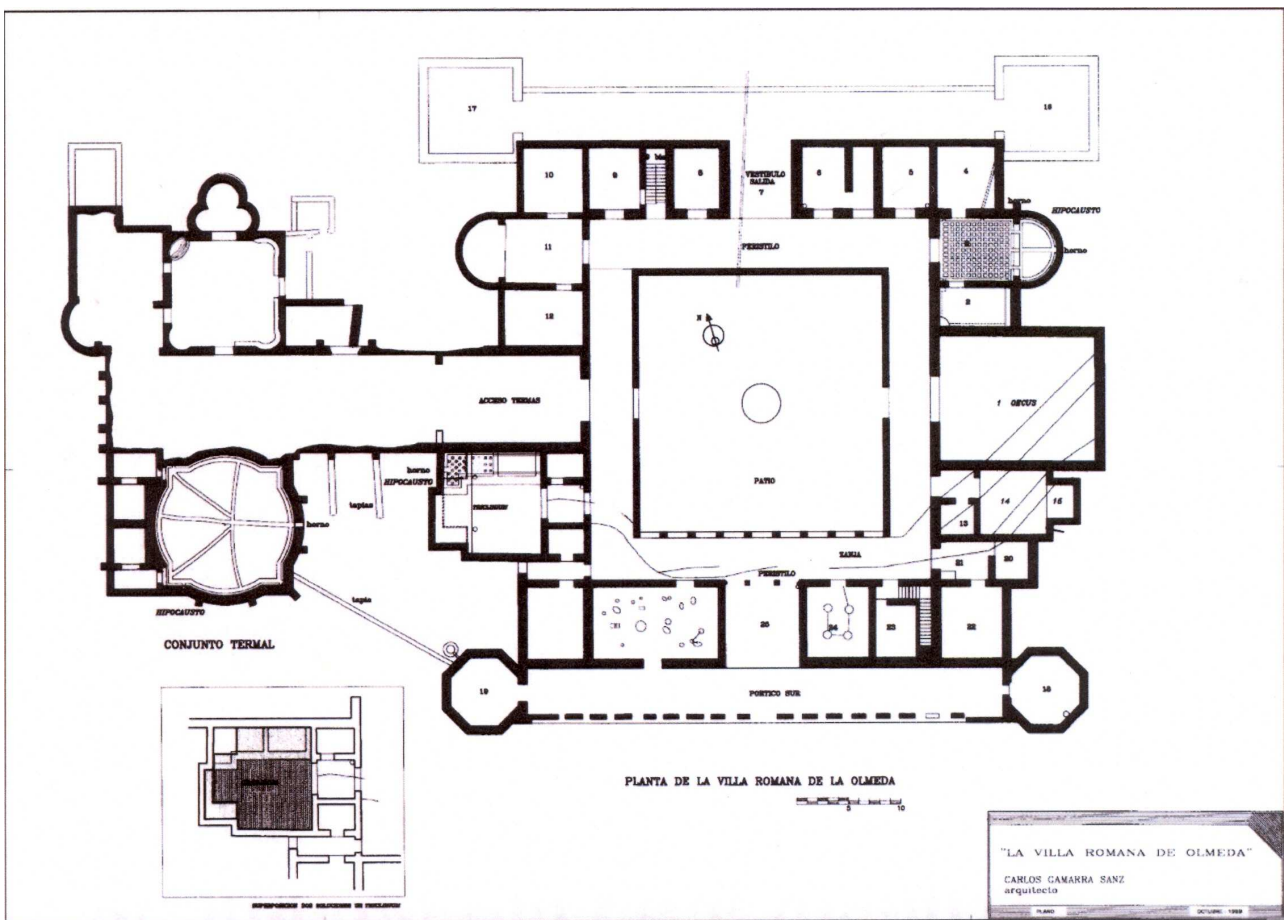


Fig. 14 - Villa de la Olmeda, Pedrosa de la Vega, España (según NOZAL ET AL. 2000).

das. Existía un piso alto, del que se han encontrado los huecos de escaleras de acceso y restos de mosaicos caídos. En las dos torres octogonales de la fachada principal se han encontrado restos de mosaicos del piso alto caídos, así como restos escultóricos que indican una decoración de tema báquico en la torre SE. Por tanto, todo parece indicar que la casa no tuvo un carácter abierto, con lo que se habría tratado de una *Porticusvilla mit Eckrisaliten*, sinó que más bien tuvo un carácter cerrado y compacto, al estilo de un *tetrapyrion*.

Representaciones en mosaicos

También en la provincia de la *Hispania Citerior Tarraconensis*, algunos mosaicos han conservado representaciones de villas con torres: 1- En la villa de Centcelles, en el primer friso del mosaico de la cúpula, dedicado al tema de la cacería del dueño de la casa, aparece una casa (fig. 14), mutilada, sobre la puerta de entrada a la sala, que se ha venido interpretando como una villa³⁸ (fig. 15). 2 - En la villa de la Vega Baja de Toledo, actualmente en el Museo de Santa Cruz de Toledo, en el gran mosaico de los peces, datado por Balil hacia finales del siglo III o inicios del IV³⁹, dentro de un semicírculo, se representa una villa con un pórtico de pilastras en la fachada, flanqueado por dos torreones y un pórtico circular al fondo⁴⁰. Se trata de una típica villa de pórtico de fachada con torres en los ángulos. 3 - En la villa de Arellano, en el

³⁸ HAUSCHILD, ARBEITER 1993; PREVOSTI, en prensa.

³⁹ BALIL 1961-62.

⁴⁰ BLÁZQUEZ 1982, n. 26.

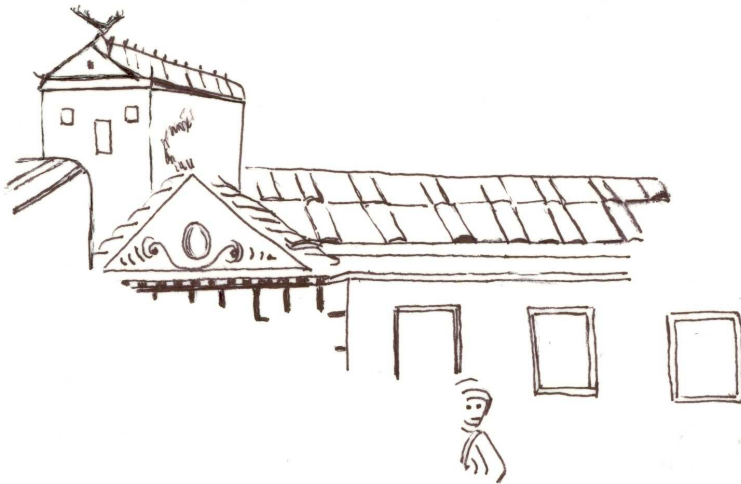


Fig. 15 - Representación de una villa en el mosaico de la cúpula de Centcelles, Constantí, Tarragona, España. (Dibujo M. Prevosti).

compartimento IV parece una villa de pórtico frontal de cuatro columnas, con torres cuadradas en los ángulos, una de las cuales presenta una puerta arqueada. La del compartimento V parece una villa de pórtico frontal, de tres columnas, con una torre cilíndrica lateral de tejado cónico. La del compartimento VI parece una villa sin pórtico, con dos torres cilíndricas, una más grande y alta que la otra, con tejados de forma cónica. La imagen de estas villas es, pues, de casas donde las torres son una constante. Especialmente común aparece el tipo de villa de pórtico frontal con dos torres en los ángulos (probablemente comparable a la *oikía dipyrgía* de los papiros). También hay que destacar la presencia de una sola granja fortificada, que debía formar parte de la realidad del campo tardorromano, aunque no tan habitual.

Torres rurales tardoantiguas

Como un postrer episodio tardorromano de las casas-torre en ambiente rural, cabe citar las numerosas *burūy* que aparecen en los textos islámicos, identificadas por Acién⁴² como torres de residencia aisladas, que en los documentos de repartimiento aparecen como centros de propiedades agrícolas, y deben ser lugares de residencia de los propietarios agrarios a partir del momento en que dejan de ocuparse las villas romanas, para residir allí durante la tardoantigüedad e incluso en época islámica.

Marta Prevosti

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
E-mail: mprevosti@icac.net

Jesús Carruesco

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
E-mail: jcarruesco@icac.net

⁴¹ BLÁZQUEZ, MEZQUÍRIZ 1985, n. 2.

⁴² ACIÉN 2005.

Bibliografía

- ACIÉN M., 2005. Las torres/ *burūy* en el poblamiento andalusí, *Al-Andalus Espaço de mudança*. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia Medievais. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen. Seminário internacional, Mértola 16, 17 e 18 de Maio de 2005. Mértola.
- ALMAGRO GORBEA M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA A., 1988-1989. El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales. *Zephyrus*, 41-42, 339–382.
- ALMAGRO GORBEA M., 1999. ¿Harenes en Tartessos?: En torno a la interpretación de Cancho Roano. En J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. MENÉNDEZ FERNÁNDEZ (eds), *De Oriente a Occidente: homenaje al dr. Emilio Olávarri*. Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 205. Salamanca, 113–138.
- ARQUEOCIENCIA, SCP, 1997. *El jaciment romà del Moré, Sant Pol de Mar, el Maresme*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 13, Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- BLÁZQUEZ J. M., 1982. *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*. Corpus de Mosaicos de España, V. Madrid.
- BLÁZQUEZ J. M., MEZQUÍRIZ M. A., 1985. *Mosaicos romanos de Navarra*. Corpus de Mosaicos de España, VII. Madrid.
- BALIL A., 1961-1962. Mosaico con escenas portuarias hallado en Toledo. En *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*. Murcia, 123–137.
- CARANDINI A., 1985. *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*. Modena.
- CELESTINO SÁNCHEZ S., 2001. Los santuarios de Cancho Roano: del indigenismo al orientalismo arquitectónico. En D. RUIZ MATA, S. CELESTINO PEREZ (eds), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. CEPO-CSIC. Madrid, 7–56.
- CORTÉS J., 2001. *La villa romana de La Olmeda, Guía breve*. Diputación de Palencia. Palencia.
- FENTRESS E., 1998. The House of the Sicilian Greeks. En A. FRAZER (ed), *The Roman Villa. Villa Urbana*. The University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia, 29–41.
- FERNÁNDEZ CASTRO M. C., 1982. *Villas romanas en España*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GRIMAL P., 1939. Les maisons a tour hellénistiques et romaines. *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire*, École Française de Rome, LVI. París.
- GROS P., 2006. *L'architecture romaine, 2: Maisons, palais, villas et tombeaux*. París.
- HASELBERGER L., 1980. Befestigte Turmgehöfte im Hellenismus, *Wohnungsbau im Altertum. Diskussionen zur Archäologischen Bauforschung*, 3, DAI. Berlin.
- HAUSCHILD T., ARBEITER A., 1993. *La villa romana de Centcelles*. Barcelona.
- HERNÁNDEZ M., 1989. Mosaico, iconografía y cultura: el mosaico de Arróniz. En *Mosaicos romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galiano*. Madrid, 215–247.
- JONES J. E., 1974. Two Attic Country Houses. *Athens Annals of Archaeology*, VII, 303–313.
- JORDÁ F., 1957. *Las Murias de Beloño, Cenero, Gijón. Una villa romana en Asturias*. Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 2. Oviedo.
- JORDÁ F., 1977. La cultura de los Castros y la tardía Romanización de Asturias, *Actas del Coloquio Intenacional sobre el Bimilenario de Lugo*. Lugo, 29–40.
- KRAUSE C., 2003. *Villa Jovis. Die Residenz des Tiberius auf Capri*. Mainz am Rhein.
- LAUTER H., 1998. Hellenistische Vorläufer de Römischen Villa. En A. FRAZER (ed), *The Roman Villa. Villa Urbana*. University Museum Monograph 101, Symposium Series, 9, University of Pennsylvania. Philadelphia, 21–27.
- LUGLI G., 1957. *La tecnica edilizia romana, con particolare riguardo a Roma e Lazio*. Roma.
- MAIA M., 1986. Os castella do sul de Portugal. *Madrider Mitteilungen*, 27, 195–223.
- MARTÍN A., 1997. Context arqueològic. En ARQUEOCIENCIA, SCP, *El jaciment romà del Moré, Sant Pol de Mar, el Maresme*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 13, Generalitat de Catalunya. Barcelona, 15–18.

- MEZQUÍRIZ M. A., 2003. *La villa romana de Arellano*. Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra. Pamplona.
- MORET P., 1995. Les maisons fortes de la Bétique et de la Lusitanie romaines. *Revue des Etudes Latines*, 97 (3-4), 527–564.
- MORET P., 1999. Casas fuertes romanas en la Bética y la Lusitania. En J.-G. GORGES, F. G. RODRÍGUEZ (eds), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid, 55–89.
- MORET P., 2003. Fortifications ibériques tardives et défense du territoire en Hispanie Citérieure. En A. MORILLO, F. CADIOU, D. HOURCADE (eds), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León, 159–183.
- MORET P., 2004. Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l'Hispanie républicaine : L'apport des sources littéraires. En P. MORET, T. CHAPA (eds), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (S. III a.C. – S. I d. de C.)*. Universidad de Jaén. Jaén, 13–29.
- MORRIS S. P., PAPADOPOULOS J. K., 2005. Greek Towers and Slaves : An Archaeology of Exploitation. *American Journal of Archaeology*, 109, 155–225.
- NOWICKA M., 1975. *Les maisons à tour dans le monde grec*. Académie Polonaise des Sciences. Bibliotheca Antiqua, vol XV. Wratislaviae Ossolineum. Wroclaw.
- NOZAL M., CORTÉS J., ABÁSULO J. A., 2000. Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia). En C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA ENTERO (eds), *Termas romanas en el Occidente del Imperio. Coloquio Internacional*. Gijón, 311–318.
- OSBORNE R., 1992. Les fortifications rurales, *Les Fortifications Grecques de Mycènes à Athènes. Les Dossiers d'Archéologie*, 172. Dijon, 42–51.
- PALOL P. DE, CORTÉS J., 1974. *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. Acta Arqueológica Hispánica, 7. Madrid.
- PELLEGRINO A., 1983. Ville rustiche a Dragoncello (Acilia). En *Archeologia Laziale*, 5, Roma, 76–83.
- PESANDO F., 1989. *La casa dei greci*. Milano.
- PESANDO F. (a cura di), 2005. *L'Italia antica. Culture e forme del popolamento nel I millennio a.C.* Roma.
- PREVOSTI M., 2005. L'època romana. En E. GIRALT (ed), *Història Agrària dels Països Catalans*, vol. 1. Fundació Catalana per a la Recerca i Universitats dels Països Catalans. Barcelona, 293–480.
- PREVOSTI M., en prensa. Las villae del Ager Tarraconensis II. En J. R. GONZÁLEZ, V. REVILLA, M. PREVOSTI (eds), *Les villes romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació*. Actas del Simposio de Lérida, 2007. Lleida.
- ROFFIA E. (ed), 1997. *Ville romane sul lago di Garda*. Brescia.
- ROSTOVITZ M., 1904. Pompejanische Landschaften und römische Villen. *JDAI*, XIX, 103–126.
- ROSTOVITZ M., 1911. Die hellenistisch-römische Architekturlandschaft. *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts. Römische Abteilung*, 26, 1–186.
- SCEGLOV A. N., 1987. Un établissement rural en Crimée: Panskoje I (fouilles de 1969-1985). *Dialogues d'histoire ancienne*, 13, 1, 239–273.
- SWOBODA K. M., 1924. *Römische und Romanische Paläste*. Viena.
- VALLAT J.-P., 1983. Architecture rurale en Campanie Septentrionale du IVe siècle av. J.-C. au Ier ap. J.-C. En *Architecture et Société, de l'Archaïsme grec à la fin de la République Romaine*. Collection de l'École Française de Rome, 66. Paris, 247–263.
- VALLAT J.-P., 1987. Le paysage agraire du piémont du Massique. En *Structures agraires en Italie centro-méridional. Cadastres et paysages ruraux*. Coll EFR, 100. Roma, 315–377.
- WAHL J., 1985. Castelo da Lousa. Ein Wehrgehöft Caesarisch – Augusteischer Zeit. *Madrider Mitteilungen*, 26, 149–176.
- WIDRIG W. M., 1987. Land Use at the Via Gabinia Villas. En *Ancient Roman Villa Gardens*. Washington D.C., 225–260.
- YOUNG J. H., 1956. Studies in South Attica. Country Estates at Sounion. *Hesperia*, 25, 2, 122–146.